



La cooperacion

La idea de red aplicada a un conjunto de personas, organismos o servicios supone de entrada comunicación, intercambio, trabajo en común y un cierto compromiso –que atañe a todos por igual– en aspectos de interés para el conjunto. Desde la trama de cáñamo, hilo o nilón con que estaban hechas las redes de pescadores, hasta la red de redes de comunicaciones que es el WWW que es posible gracias a la alta tecnología, la idea de red constituye una forma de soporte e intercambio de gran utilidad y futuro.

En una sociedad cada vez más individualista, pero que precisa a su vez de amplios canales de comunicación e intercambio con todos aquellos estamentos, organizaciones o individuos que tengan puntos en común y necesidades parecidas o complementarias, las redes deben jugar un papel muy importante. Una red puede estar formada por elementos de diferente importancia y dimensión, pero el hecho de estar en ella supone que todos sus integrantes pueden disfrutar de parecidos beneficios, ya sean informativos, de servicios, de intercambio... Desde una pequeña carretera local se puede enlazar con una autopista para llegar a la capital,

desde un teléfono de un pequeño pueblo de montaña se puede (o debería poderse) conectar con cualquier ciudad del otro lado de la frontera y viceversa, porque los intereses y la comunicación van en todas las direcciones: de pequeño a grande, entre elementos parecidos o entre grupos que se complementan.

Una red puede integrar a grupos con capacidad e intereses semejantes como puede ser una red de teatros municipales o de viveros de empresas, aunque no todas tengan los mismos presupuestos ni sus posibles clientes sean iguales. Pero a todos les une un interés común; promocionar el teatro, crear nuevos empleos y por ello la búsqueda de ayudas económicas, la formación de los diversos profesionales de cada sector o el acceso a la información es de vital importancia para el avance y la mejora de sus servicios.

Trabajar en red ayuda a los miembros más pequeños o con menos recursos y también ofrece a los miembros más poderosos o de más capacidad, una mayor diversidad y riqueza al contar con aspectos o

recursos que en una red más uniforme quizá quedarían anulados.

Frente a la creciente demanda de mejoras en todos los aspectos (tecnológicas, de servicios, etcétera) a que están sometidas las organizaciones, frente a la necesidad de poseer más y mejor información y ante la presión económica que obliga a ser competitivos y a no malgastar los recursos, las organizaciones tienden a agruparse y a trabajar en común, tal como sucede en muchos campos de la economía, la educación y la cultura: redes de servicios de información, de teatros, de publicaciones culturales en una lengua determinada, de salas de exposiciones, de museos...

¿Y las bibliotecas?

Todo lo dicho anteriormente es aplicable a las bibliotecas: necesidad de mejorar los servicios, de estar informados sobre lo que sucede en el ámbito bibliotecario en otras comunidades o países, necesidad de formación permanente y sobre todo de compartir recursos que faciliten el intercambio de información dondequiera que ésta se halle. Por la misma finalidad de las bibliotecas –poner la información al alcance de los ciudadanos– es aún más patente la necesidad de trabajar en redes (o en red).

Si existe un campo en el que el trabajo aislado no tiene ningún sentido es el de la información: ninguna biblioteca, por grande que sea, ni por muchos recursos que disponga, puede encerrarse en sí misma y aislarse de su entorno. Las necesidades de los usuarios sobrepasan cada vez más la capacidad de respuesta de un solo centro, por potente que éste sea. Incluso los países tradicionalmente ricos que han prestado un gran apoyo a sus bibliotecas (Países Nórdicos, Holanda, Gran Bretaña...) se dan cuenta de que no pueden actuar aisladamente. En el último congreso de la IFLA celebrado el verano pasado en Amsterdam, en el informe presentado por los bibliotecarios holandeses se reflexionaba sobre la necesidad de aumentar la conexión entre las bibliotecas públicas, pues la independencia de los municipios –al ser los responsables de la creación y mantenimiento de las bibliotecas– había desconectado excesivamente algunas bibliotecas.

Pero trabajar en red no implica perder la independencia o la capacidad de gestión sobre un servicio, sino que supone entrar voluntariamente en un entramado en el que es preciso que se respeten las normas de funcionamiento generales, para el bien del con-

junto, pero que a su vez ofrece una serie de ventajas, siendo una de las destacables el abaratamiento de los costes.

No hacer un trabajo que ya ha hecho otro, es una regla de oro de una red de bibliotecas: no volver a catalogar un libro que ya está catalogado, aprovechar la experiencia de otra biblioteca (en temas de informática, de animación de la lectura, de organización de los servicios...)

En España hay pocas redes de bibliotecas que merezcan el nombre de tales. Que desde un gobierno autonómico se dé luz verde a la creación de nuevas bibliotecas o se apoye mínimamente su puesta en funcionamiento, no significa que vaya a funcionar como una red real.

A mi entender hay una serie de aspectos que deben tenerse en cuenta y que constituyen una verdadera red de bibliotecas y son los siguientes:

- *Equilibrio de recursos* entre los miembros de la red. Las dimensiones e importancia de los recursos de las bibliotecas de una misma red pueden ser distintas (población a servir, dimensión de los edificios, número de personal técnico...) pero deben tener unos mínimos comunes: crecimiento equilibrado de sus fondos bibliográficos y documentales y renovación constante de éstos según la categoría de la biblioteca, personal técnico adecuado (profesional), etcétera. En una red de bibliotecas puede haber distintas categorías de bibliotecas, pero éstas deben ofrecer unos servicios básicos (consulta, préstamo...) y trabajar con criterios de calidad, así como tener una misma "filosofía" de lo que es una biblioteca pública, dirigida a servir a la población.
- *Normas de funcionamiento parecidas o iguales.* Gratuidad de todos sus servicios, libre acceso a la mayoría de documentos, préstamo para toda la población con el mínimo de requisitos. No tendría ningún sentido que las condiciones de acceso o los servicios ofrecidos fueran muy distintos de una biblioteca a otra, pues ello indicaría unas diferencias de criterio y de manera de entender la biblioteca que tendrían poco lugar dentro de una misma red. Además los usuarios se desplazan e indagan y pronto tendríamos a un buen número de ciudadanos yendo de una biblioteca a otra, buscando aquellas que no cobran por hacer el carnet de préstamo o que dejan mayor número de libros o CDs, todo lo cual sería bastante absurdo.

• **Transparencia de la información** entre las bibliotecas de la red. Por bien dotada que esté una biblioteca, siempre estará en inferioridad de condiciones si pretende trabajar en solitario. Las necesidades informativas de los ciudadanos crecen en relación parecida al aumento de información generada por nuestra sociedad y es absolutamente necesario poder conectarse a otras bibliotecas y centros documentales para poder responder a las necesidades de cualquier entorno. Una de las riquezas más evidentes de trabajar en red es que, gracias a la informática, una biblioteca no sólo ofrece sus fondos documentales sino los del conjunto de todas las bibliotecas integrantes de la red. Esto implica evidentemente *compartir un mismo programa informático* y estar conectados para saber en todo momento quién posee el libro o documento que interesa al lector.

• **Trabajar sobre una única base de datos** que actúa como catálogo colectivo, unificar la catalogación trabajando por copia siempre que exista alguien que ya ha catalogado un documento, utilizar los mismos criterios técnicos y pasar a entender que el trabajo y esfuerzo de cada una de las bibliotecas integrantes de la red repercute en el conjunto de las bibliotecas, son conceptos básicos de la red. A estos temas se pueden añadir otros aspectos de colaboración, como vaciado de revistas compartido, elaboración de dossieres temáticos y otros materiales que enriquecen y hacen más útiles al conjunto de las bibliotecas.

• Como consecuencia de este intercambio de información es básico disponer de un sistema de *préstamo interbibliotecario* que facilite el acceso de los libros a los usuarios de cualquier punto de la red. Si el primer objetivo es saber dónde está un documento, el segundo será ponerlo al alcance del usuario, ya sea por correo o por un sistema de mensajería interna o externa, pero siempre facilitar el documento.

La perspectiva para el usuario es enorme: pasa de disponer de 12.000 o 20.000 libros que tenía en la biblioteca de su pueblo o ciudad a tener acceso a 500.000 o 900.000 volúmenes sin moverse de su casa. Incluso cuando no se está conectado en línea pero el catálogo global de la red está informatizado, se puede tener acceso vía Internet (así pasa en la red de bibliotecas de la Diputación de Barcelona, con las bibliotecas que aún no tienen sus servicios informatizados).

• Una red da la posibilidad de *disponer de servicios comunes* que ahorran tiempo a los biblioteca-

rios y rebajan los costes de las distintas bibliotecas: servicios de selección y compras conjunto, planificación, control de nuevos proyectos, gestión de personal en algunos casos, etcétera. Para ello es necesario que se disponga de unos servicios centrales que facilitan las tareas técnicas y administrativas, con lo cual el personal de las diversas bibliotecas puede dedicarse básicamente a la gestión de sus servicios y a atender a los usuarios. Este sistema conlleva un importante ahorro económico para las bibliotecas, ya que si cada biblioteca tuviera que asumir todas las tareas de una gestión independiente, para dar igual servicio se necesitaría más personal en cada una de las bibliotecas. Es lo que llamamos "economía de escalera" propia de países con pocos recursos, pero también de países que saben dirigir sus esfuerzos y sus recursos económicos a los temas importantes.

• **El intercambio de experiencias.** Es otro de los aspectos importantes que son favorecidos por el trabajo en red. Se facilita el encuentro y la comunicación entre sus miembros y al mismo tiempo se transmiten experiencias e iniciativas y se evita caer en errores a los que otros se han visto inmersos en algún momento. En estos últimos años en la Red de Bibliotecas hemos evolucionado en la concepción de los edificios, en la utilización y tratamiento de los audiovisuales, en las actividades de fomento de la lectura... las experiencias positivas se multiplican y hallan eco, mientras que se evitan las negativas.

• También la *oferta formativa* para los integrantes de una red será más rica y provechosa y se podrán pedir cursos y formación a medida, porque se asegurará un número importante de alumnos.

• Mayor presencia pública y representativa, ya que los estudios, análisis y evaluación de los servicios, experiencias, tienen un valor mucho mayor porque están basados en un conjunto de bibliotecas.

En un momento de cambios acelerados, las redes garantizan también una cierta continuidad en las líneas de actuación, al mismo tiempo que ofrecen los beneficios de una gestión cercana al ciudadano.

En definitiva, trabajar en red no es una panacea universal para las bibliotecas, pero sí un medio de mejorar los servicios, aprovechar las experiencias de otros, economizar en los aspectos técnicos y avanzar de una forma racional y equilibrada hacia la mejora de las bibliotecas. ■

Núria Ventura
